

Soledades^{**}

Mónica Torres

Cuando comencé a preparar esta clase, tomé un artículo de Miller que salió en la última *Lacanianiana* titulado “La teoría del *partenaire*”.¹ Con sorpresa descubrí que se trataba de un texto que tiene 19 años y que a la vez, desde el 2005, está publicado en el libro *El Otro que no existe y sus comités de ética*.² En 1997 tomamos estas clases que nos llegaban, en un Seminario que di con mi entrañable amiga Linda Katz titulado *Los nudos del amor*³—recogido en uno de nuestros primeros libros— y que se desarrollaba al mismo tiempo que Miller y Laurent daban su Curso en París.

Ahora bien, ¿qué de ese texto sigue vigente hoy? En ese Curso, Miller y Laurent se habían propuesto leer los diarios. Me planteé lo mismo para hoy y traje algunos artículos. Y pensé: de 1997 a 2016 ¿puede uno decir que la teoría del *partenaire* es la misma? En algunas cuestiones sí y en otras en absoluto.

La mejor manera de abordar las cosas, finalmente, es pensar qué podría ser útil aun. Por supuesto, las parejas de la enseñanza de Lacan que siguen siendo vigentes —y que todos conocen muy bien porque las hemos trabajado y publicado en la revista *Enlaces* 3— son: la pareja imaginaria con el otro; la pareja con el Otro del significante, que es la simbólica; la pareja con el objeto plus de gozar y la pareja con el síntoma.⁴

Entonces, ¿qué es lo que más ha cambiado? Uno puede decir que todo cambió, pero específicamente, quiero tomar el objeto *a*, plus de goce. En ese Curso está tomado como objeto causa de deseo y no como lo hace Miller unos doce años atrás en *Comandatuba* (2004), en relación al ascenso al cénit del objeto *a*. Es evidente entonces que la relación al objeto actualmente ha tomado otra dimensión.

Pero hay cosas que son totalmente actuales, por ejemplo, que el *partenaire*, en tanto *partenaire* sexual, nunca está previsto, no está programado, y tal como plantea Lacan, que el *partenaire* del sujeto es el plus de gozar. Una cita del *Seminario Aun* dice: “Es el encuentro en el *partenaire* de los síntomas, de los afectos, de todo cuanto en cada quien marca la huella de su exilio [...] de la relación sexual”.⁵ Eso podemos repetirlo textualmente hoy. También se refiere allí Miller a la toxicomanía como un anti amor y que se entrega por completo al *partenaire* a-sexuado del plus de gozar. La toxicomanía es sí de época, de una época donde el Ideal vale menos que el plus de goce.

Miller en 1997 ya ilustra maravillosamente la relación de cada uno con su soledad, con lo que voy a llamar —y después voy a explicar por qué— una falsa soledad, que no es lo mismo que la auténtica o verdadera soledad.

Hay falsas soledades y me parece que eso es importante decirlo porque en las últimas Jornadas de la EOL,⁶ no quedó claramente expuesta la diferencia entre la soledad falsa y la

* Como complemento a este texto puede leerse en la revista *Enlaces* 22 una entrevista al director Alexander Katzowicz al que se hace referencia.

** Trabajo presentado en el Seminario Enlaces 2016 “Hombres y mujeres: eróticas contemporáneas”. 1ra. clase, 21 de marzo de 2016.

soledad verdadera. En la entrevista a Maitena, que se realizó en esas Jornadas, ella decía que no sabía por qué la invitaron a hablar de estas cosas cuando en realidad nunca está sola. Ella creía que tener algún *partenaire* –entre bambalinas nos contó de un *partenaire*, que no voy a contar aquí– quería decir que no estaba sola. Pero uno puede estar solo entre muchos. Creo que en el 2016 sí hay nuevos objetos plus de gozar, más que en el 2004 y mucho más que en el 97. Leí, por ejemplo, una nota del diario *La Nación* del domingo 21 de febrero que se titula: “Hablar sin pausa, los nuevos rumbos de la conversación”.⁷ “Hablar” habría que ponerlo entre comillas. Cito: “Es hora de dejar de pensar que la proximidad física es inevitablemente más significativa que la virtual”. O sea, de alguna manera, el artículo se situaba a favor de la virtualidad y, de paso, también a favor de las charlas TED – presentaciones breves de ideas innovadoras que se volvieron un comentario híper exitoso– y todas esas conversaciones e intervenciones de 10 minutos. En esta línea también están las Pecha-Kucha –otro formato de charlas breves, creado en Tokio y traído a Buenos Aires–, Innova-tiBA –organizada por el gobierno porteño, que reúne ideas para solucionar problemas–, La Noche de la Filosofía –12 horas de un encuentro de ideas y reflexión que reunió alrededor de 1000 personas en 2015–, la Nodo Academia, el Instituto Baikal...

Paso a otro artículo del diario *Página 12* del 16 de marzo titulado: “La tecnología está por encima de todo”.⁸ Es una nota realizada a Alexander Katzowicz que estaba por presentar su ópera prima –que está estrenando justamente hoy–. La película se llama *Internet junkie*. Fui a buscar en Internet –allí, en el mismo *Smartphone*–, y aparentemente “*junkie*” es una deformación de “*yonki*” que en *slang*, es el adicto a las drogas. Katzowicz es alguien que estuvo en la post producción –es muy joven ahora, tiene 34 años– de *Nueve reinas*.

Se trata de una película coral con diferentes episodios de distintas soledades con la computadora: un coronel con un oscuro pasado que se dedica a seducir mujeres que conoce a través de la Web, una mujer oculta que tiene sida e infecta a sus ocasionales amantes, una joven se masturba por Internet para poder solventar el costo de sus estudios y, finalmente, unos viejitos representados por Ángela Molina y Arturo Ripstein –el director mejicano– que se están peleando por el control remoto de la televisión, en un asilo que no tiene acceso a Internet.

La película realiza una cierta crítica a las relaciones humanas mediadas por la Web. El entrevistador le pregunta al director, si laculpa es de la técnica o de las personas.

Y el director responde:

–De las dos. Está el ofrecimiento y está cómo lo toma. De pronto, a la gente le dan un telefonito que es una computadora, una calculadora, una alarma, una cámara, una radio, una grabadora de video. Todas estas cosas que antes eran cien productos, ahora es uno solo. Y lo podés conseguir de lujo por 500 dólares como un *iPhone* o muy barato a 99 dólares usado.

–¿El problema que usted ve en Internet es que no promueve el contacto físico...?

–Sí, que lo virtual reemplaza a lo real. [...] es más fácil decir “te amo” por Internet –dice él que es muy joven y quiere decir “escribirlo”– a enfrentarte a darle un beso a alguien que recién conocés y que no sabés cómo hacerlo o tenés timidez.

ENLACES

PSICOANÁLISIS Y CULTURA

O sea que plantea que lo virtual reemplaza a lo real; es bastante lacaniano y algo de eso está ocurriendo. También dice que la tecnología empieza a estar por encima de todo y que hay una adicción generalizada a las redes.

—¿No cree que las relaciones que se establecen a través de las redes sociales son reales? [...] Es decir: las emociones que despierta son reales.

Es una buena pregunta.

—Lógico, pero son emociones reales negativas. Hay gente que se ha suicidado. Una modelo argentina se suicidó porque todo el mundo empezó a comentar que tal foto era de una puta. Y la mina se mató. Y hay gente que ha matado a través de *Facebook*. Un tipo que no tenía nada de fama y era un guardia en Miami mató a su mujer y lo posteó en el *Facebook*.

—¿No cree que esas cosas existirían independientemente de la tecnología?

—No, la tecnología exagera todo...

Y lo muestra.

—Lo que usted dice remite a *Orwell* y al *panóptico de Foucault*.

—Totalmente. [...] Pero de una manera diferente porque ahora estamos viviendo el futuro. Antes no.

Me pasó con la película *The Truman show*⁹ que cuando la vi me sorprendí, dije: “¡caramba!”, pero más tarde aparecieron *shows* como *Gran Hermano*. Ahora está todo más adelantado que en esa película.

Retomo la entrevista:

—A finales de los 90, cuando yo era un adolescente, cada uno sabía su celular, el de su abuela, el de su tío. Tenía una memoria mínima. Y hoy en día hay que dar gracias si alguien sabe el número de su propio teléfono porque la memoria pasó a estar externa. La gente no desarrolla memoria.

La memoria está en el aparato, externa al sujeto. No es necesario recordar nada, uno va a Internet, lo busca en *Google*, ¿para qué tiene uno que hacer tanto lío para acordarse, por ejemplo, de un director de cine o tener un diccionario de cine?

Hay algo muy lindo que también dice y es que, finalmente, la gente se encuentra. Esto es lo mismo que dijo Corina Marozof de *Zona a Citas*, a quien entrevisté y que estaba muy a favor de las páginas de Internet que conectan gente, pero logré hacerle decir que en definitiva, se trataba del amor, que el amor era contingente, y que, finalmente, la gente se enamoraba. Ella es una *Celestina* moderna, así se definía.

Ahora, quienes tienen relaciones por el *Tinder* pueden tener muchos novios o novias porque son todos virtuales, van manejando la situación, que es lo que Marozof elogiaba. Como dice Katzowicz, uno antes conocía a alguien, se encontraba y, por ahí, lo primero que pensaba era “¡qué boludo!”, “¡qué pedante!”, “¡cómo grita!”, pero después de hablar un rato uno tal vez decía: “Bueno, es un poco pedante pero quizás tiene cosas que yo comparto”. Ahora directamente se descarta del *Tinder* y se pasa a otra cosa.

El periodista le insistía en que la tecnología fue creada por el hombre...

—Pero llegó un momento en que está superando al hombre.

—¿No cree que Internet es un poderoso antídoto contra la soledad?

—No, pienso que Internet puede hacer que conozcas mucha gente pero es un arma de doble filo. Yo no soy un predicador que diga: “Internet es un demonio”.

Pero lo dice... Y continúa:

–Internet es como una súper droga: te da todo. ¿Qué querés? ¿Minas en pelotas? ¿Homosexualidad? ¿Amigos? ¿Jugar al ajedrez? ¿Jugar al Pacman? ¿Estar solo mirando fotos? ¿Ver videos? ¿Ver videos viejos? ¿Escuchar canciones? Te da todo. Entonces, tu vida pasa a estar ahí. Y en el momento en que todos están ahí y vos estás afuera, de pronto decís: “Che, me tendría que poner un Facebook, todos en el laburo lo tienen”. Entonces, te va sobrepasando. Es una ola que viene encima.

Y es verdad, ¡me pasó a mí!

Le preguntan si le parece que las relaciones establecidas por Internet son más efímeras que las otras.

–Internet puede generar todo, pero la tendencia estadística es lo efímero.

En mi experiencia como analista también es así.

Además, plantea, que alguien está en el trabajo y al mismo tiempo puede estar tipeando –o en una clase puede estar chateando– o al mismo tiempo, le están hablando cuatro personas –o está escuchando una conferencia...– y entonces así, descarta más rápido.

Y agrega:

–Mientras está leyendo en entrelíneas se pierden los ojos, se pierde el tono de voz.

¡Fíjense qué lacaniano que es! Se pierde la mirada, la voz. Entonces, todo pasa a ser a través de las máquinas y todo aquello se pierde. ¿Cómo no va a ser efímero? Es interesante que quien lo dice es alguien joven. También dice que no tiene *Facebook* ni *Tinder*. O sea que un poco en contra está... ¡hay que oponerse en esta época a eso!

Las Jornadas que mencioné no se llamaban “Soledades”, se llamaban “Solos y solas”. Se supone que ese signifiante está hecho para que la gente se encuentre y no para que esté sola. Un lugar de solos y solas es para que se encuentren los solos. Es para preguntarse si ese encuentro se produce o no, quizás esa hubiera sido una pregunta interesante. Pero a mí lo que me interesó es pensar que se trata de una nueva falsa soledad.

De las soledades falsas y verdaderas habla un artículo de Geneviève Morel que se titula “Dos soledades”,¹⁰ donde hace una diferencia entre ambas. Existe, por ejemplo, la soledad del obsesivo aislado en su jaula o que puede estar en permanente comunicación con el mundo y tener muchísimos amigos pero ningún amigo íntimo, todo más bien lejos. Ahora lo tiene facilitado por el *Facebook*, que le permite mantener la distancia prudencial y estar enterado de todo lo que pasa en el mundo.

La histérica también tiene su soledad más característicamente histérica, la soledad de la separación que dice: “me excluyen” o “no me quieren”. Entonces se autoexcluye y se va, es el acto del portazo. Es posible irse también del consultorio del analista de esa manera. Por supuesto que esto ocurre.

También podríamos discutir si es una falsa soledad la ley del corazón del loco hegeliano como Don Quijote, que quería unir lo que no se puede juntar: ley y corazón. La ley del corazón es una figura hegeliana que está en el capítulo 5 de la *Fenomenología del espíritu* junto con la cuestión del alma bella. Hay una soledad en Don Quijote...

Miller dice, a veces, que Lacan también era un loco hegeliano del corazón. Claro que esa es otra soledad, la soledad que me parece verdadera. ¿Qué entendemos por soledad auténtica o verdadera? Hay una soledad que es la del fin de análisis, de admitir que hay que vivir con la

cuestión de que no hay relación sexual ni la va a haber. No es que no se encontró el *partenaire* adecuado, es que no hay un *partenaire* adecuado. Entonces hay que vivir con ese agujero e inventar, si es posible, una solución que lo haga más soportable, pero que no lo tapone como la taponan los *gadgets*; implica saber arreglárselas con eso, *savoir y faire*, que es distinto al *savoir faire* que es una cosa bastante superficial.

También está la soledad del analista con el acto analítico, ahí donde no hay nadie. Está solo con su acto. Recordarán la frase en la cual Lacan no alivia a los analistas del horror de su acto:¹¹ “Sí, el psicoanalista tiene horror de su acto. [...] Que los psicoanalistas no lloren por aquello de lo cual los alivio. No dejo plantada a la experiencia. Les doy la oportunidad de hacer frente al acto”. Es esta una soledad verdadera, de la que Lacan habló también tanto en *Hablo a las paredes*¹² –“Hablo a las paredes. Ni a ustedes, ni al gran Otro. Hablo solo”– como en el Acto de Fundación: “...tan solo como siempre lo estuve...”¹³ Pero no se trata de una falsa soledad, sino de aquella que todos nosotros, como analistas y en el fin de análisis, tenemos que enfrentar.

Y son soledades opuestas, en realidad, porque el analista no se aísla. Es por eso que Lacan promovió la Escuela, aún con todos los líos imaginarios que se pueden producir en las escuelas, es necesario que el analista hable con otros, que se haga oír, que exponga su saber, incluso su saber sobre su propio fin de análisis –que es lo privilegiado–, y el punto al que llegó de lo que no va a saber más y aceptar eso.

Lacan decía que los analistas son los sabios de un saber del cual no pueden hablar, sienten la dificultad de compartir en la Escuela la soledad de un acto que no está soportado ni sostenido por el Nombre del Padre. ¿Cómo compartir eso? Siempre va a haber una dificultad, es por estructura que la hay. No hay que pretender que no la haya. Uno trata de que sea más vivible. Es una de las soluciones.

No voy a ir a la soledad del goce femenino –a lo que se desliza a mi gusto mal Geneviève Morel–, no acuerdo con hacer cierta apología de la soledad del goce femenino. Distinto sería hablar de la posición femenina, donde ahí sí podríamos emparentar el fin de análisis con el acto analítico y con la posición femenina tanto para hombres como para mujeres. Podemos discutir si estas cuestiones virtuales se pueden transformar para alguien en un síntoma singular. Puede haber quien sepa hacer de eso un síntoma singular, seríamos prejuiciosos si no lo admitimos. Pero es difícil pensar cómo sería. Uno puede encontrar en algunos países una referencia a esto, a un saber hacer, por ejemplo, con la soledad del insomnio, con la soledad de estar muy despierto. Es frecuente que nos pase que los analistas somos un poco insomnes porque estamos bastante despiertos. Entonces, existe esta paradoja: que Internet pueda servir para acompañarte en esa soledad; alguien puede hacer de eso un buen uso. Las jóvenes generaciones seguramente van a encontrar un modo de saber hacer con eso pero a la manera del *savoir y faire*. Por eso hablaba del síntoma del insomnio que se puede transformar en algo productivo: si uno está dando vueltas en la cama hasta torturarse, mejor que se levante y se ponga a hablar con alguien o se ponga a escribir un artículo... Lo virtual, cuando aparece reemplazando a lo real, no parece un buen saber hacer con lo real.

Hay una diferencia en el uso que hacen hombres y mujeres de lo virtual. Lo erotómano de las mujeres, se reproduce en Internet exactamente de la misma manera:

–¡Me saludó!, ¡me habló!

–¿Dónde te habló?–, pregunta uno ya bastante acostumbrado.

–¡Me saludó por *Facebook*!

–¡Ah!– y eso ya puede desatar una erotomanía, “se dirige a mí”, “está loco por mí”, “no hace más que saludarme por el *Facebook*”.

Otro ejemplo:

–¡Estuvimos hablando tanto tiempo...!

–¿Y dónde estuvieron hablando?

–No, por *WhatsApp*.

Es obvio que esto no impide que una neurótica, una histérica, igual hable de su erotomanía histérica: “me quiere y esto quiere decir...” Y en vez de mirar si suena el teléfono o si el teléfono tiene tono, ahora es si las tildes están color azul, si lo leyó o si no, si está en línea o no está en línea. Por eso, hay quien no deja saber si está en línea o no... ¡y hablo de gente cercana! Además hay una forma en que tampoco se puede saber siquiera si lo leyó porque ni cambia de color. De un verdadero obsesivo no solo no se sabe si está en línea o no, además, no se sabe si lo leyó o no lo leyó. Es cierto que para la erotomanía femenina si lo leyó y “pasaron cinco minutos y no me contesta...”, es como si hubieran pasado dos horas.

Los hombres son más proclives al uso de Internet, en general. Y la adicción puede aparecer como el goce masturbatorio del que hablaba Lacan en *Aun*. O como un refugio para la fobia en las nuevas virilidades. Las mujeres se quejan de que los hombres no concretan en el *Tinder*, que ellas quieren encontrarse y los hombres no quieren, son como Juanitos. Pero también hay mujeres que prefieren la falsa soledad de la soltería histérica.

En síntesis, se trata de ver si el discurso analítico, con su apelación a la singularidad del goce, puede oponerse a la conformidad generalizada y a la aparición de goces autoeróticos. Porque si el goce es solo autoerótico ¿cómo pensar el lazo con el Otro? ¿La referencia a lo hétero? Es el tema que desarrollaremos este año en nuestro Seminario anual.

notas

¹ Miller, J.-A., “La teoría del *partenaire*”, *Lacanianana* 19, Grama, Bs. As., 2015.

² Miller, J.-A., capítulos XII, XIII, XIV, XVI, XVIII, XIX, XX y XXI, *El Otro que no existe y sus comités de ética*, Paidós, Bs. As., 2005.

³ Torres, M.; Katz, L., *Los nudos del amor*, Bs. As., 1998.

⁴ Miller, J.-A., “Las parejas del sujeto en la enseñanza de Lacan”, *Enlaces* 3, Revista del ateneo de investigación Los semblantes del matrimonio, Bs. As., marzo de 2000, p. 4.

⁵ Lacan, J., *El Seminario, Libro 20, Aun*, Paidós, Bs. As., 1991, p. 175.

⁶ XXIV Jornadas Anuales de la EOL “Solos y solas. Lo que dice y hace el psicoanálisis”, 28 y 29 de noviembre de 2015.

⁷ Marajofsky, L., “Hablar sin pausa, los nuevos rumbos de la conversación”, *La Nación* [en línea]. Consultado en <<http://www.lanacion.com.ar/1872308-hablar-sin-pausa-los-nuevos-rumbos-de-la-conversacion>>

⁸ Ranzani, O., “La tecnología está por encima de todo”, *Página 12* [en línea]. Consultado en <<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/espectaculos/5-38276-2016-03-16.html>>

⁹ *The Truman Show*, Peter Weir, Estados Unidos, 1998.

ENLACES

PSICOANÁLISIS Y CULTURA

¹⁰ Morel, G., “Dos soledades”, *Freudiana* 11, Paidós, Barcelona, 1994.

¹¹ Lacan, J., “Carta al diario *Le Monde* (24 de enero de 1980)”, *Escansión* 1, Fundación del Campo Freudiano en Argentina, Manantial, Bs. As., 1989, p. 22.

¹² Lacan, J., *Hablo a las paredes*, Paidós, Bs. As., 2012.

¹³ Lacan, J., “Acto de Fundación”, *Otros escritos*, Paidós, Bs. As., 2012, p. 247.